

1. Introducción

Un rasgo distintivo de los imaginarios sociales de la modernidad contemporánea es una creciente preocupación, atención y producción discursiva en torno a la problemática de la felicidad y el bienestar subjetivo de las personas. Esto, tanto a nivel de los Estados, las agencias globales, los medios masivos de comunicación, las empresas y sus estrategias publicitarias, las disciplinas científicas, como de los mismos individuos (Binkley, 2014; Pincheira, 2013a; Pincheira, 2013b). Si bien la búsqueda de la felicidad ha sido un componente ineludible de la promesa moderna de progreso y de la gestión y administración biopolítica de los territorios y la población, no es menos cierto que, bajo las actuales coordenadas históricas de la modernidad tardía, la preocupación por la felicidad humana ha adquirido, en la esfera pública y privada, una particular forma y un renovado interés y centralidad (McMahon, 2006).

Es posible observar, así, especialmente desde finales de los 90 en adelante –y en directa relación con la consolidación del nuevo régimen flexible y global de acumulación capitalista y del nuevo modo de regulación socio-política de liberalismo avanzado o neo-liberal (Harvey, 1998; Rose, 2003)– un proceso a través del cual la felicidad, por diversas vías y mecanismos, y en complejas articulaciones con otros discursos, prácticas, técnicas y objetos, ha ido instituyéndose como un significante medular del imaginario social contemporáneo. Como ha analizado detalladamente Sam Binkley (2011a, 2011b, 2014), en poco más de una década, la pregunta por el bienestar subjetivo y la felicidad personal –habitualmente entendida como un objeto de especulación filosófica, un atributo inasible de la experiencia singular de las personas (Binkley, 2011a), o un mero resultado esperable pero colateral de la modernización y el incremento del bienestar material de las poblaciones– se transformó en: un nuevo eje de problematización e inteligibilidad de lo social, en un objeto de estudio de diversas disciplinas científicas de análisis, en un foco de la medición e intervención de la política pública, en un pilar de la gestión de las or-

ganizaciones (*Happy Manager*), en un mandato y promesa de numerosas campañas publicitarias, en una métrica desde la cual cartografiar el mundo y re-pensar la noción de desarrollo, en un telos que orienta las acciones y decisiones de los sujetos, así como en un objeto de diversos saberes “psi” y tecnologías del yo que buscan modelar el modo de relación con uno mismo.

Como ha sido analizado desde el campo de los *Estudios de la gubernamentalidad*, la expansión de estos nuevos saberes y tecnologías sobre la felicidad en las últimas décadas, participaría de lo que ha sido denominado como la racionalidad de gobierno neoliberal o de liberalismo avanzado (Castro-Gómez, 2010; Rose, 2003). Esto es, de un conjunto de prácticas que buscan conducir la conducta de los individuos, regular su campo de acciones, establecer un particular modo de relación del sujeto consigo mismo basado en la adopción de ciertos valores, creencias, aspiraciones y anhelos, que orientan el ejercicio de su libertad y que son consistentes con ciertos objetivos y metas propios de la racionalidad política neoliberal: mercantilización, privatización, individualización, desregulación, empresarización, competitividad, rentabilización y des-estatización de todas las relaciones sociales (Binkley, 2014; Dean, 2008; Du Gay, 2000).

En ese marco, el presente artículo se propone desarrollar y discutir la tesis de que el análisis de los nuevos saberes y técnicas sobre la felicidad y el bienestar subjetivo, y su ensamblaje con la racionalidad de gobierno neoliberal, exige analizar simultáneamente la expansión de la preocupación por la felicidad y el bienestar en el campo de las políticas públicas (gobierno de los otros) y en el campo de los saberes “psi” (gobierno de sí). Más que como fenómenos aislados entre sí, se argumentará que la expansión de los discursos sobre la felicidad en esos dos campos debe ser analizado en conjunto, visibilizando cómo dichos saberes y técnicas sobre la felicidad y el bienestar constituyen una tecnología de gobierno en donde se articulan y confluyen tanto (*macro*)*tecnologías de dominación* a través de las cuales el Estado y las autoridades sociales gobiernan grupos, instituciones y poblaciones, como (*micro*)*tecnologías del yo* a través de las cuales los individuos se autogobiernan y relacionan consigo mismos de un particular modo (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1990, 2006). La búsqueda de las políticas públicas por medir y gestionar el bienestar y la felicidad subjetiva de los miembros de una población, así como las tecnologías del yo que nos ofrecen los nuevos saberes “psi” para operar y actuar sobre nuestros propios pensamientos, conductas y emociones expandiendo nuestra autorrealización y felicidad personal, constituyen un ensamblaje híbrido de técnicas, materialidades, estrategias, cálculos y discursos que participa de la gubernamentalidad neoliberal. Esta particular forma de gubernamentalidad, que se inscribe en la larga tradición de formas de gobierno liberal y problematizaciones biopolíticas de la modernidad, supone una forma de conducción de la conducta de los otros y de uno mismo que requiere, al mismo tiempo que produce, nuevas modalidades de configuración subjetiva (sujeción y subjetivación) articuladas en torno a la figura del “empresario de

sí mismo”. Como argumentaremos, la expansión de los saberes y técnicas de la felicidad juegan un rol relevante en términos de promover esta figura del “empresario de sí” que afirma su libertad de elección y se orienta por el deseo de “[...] conducir su propia existencia como un proyecto para la maximización de la calidad de vida [...]” (Rose, 2003, p. 244), y que rehúsa y desconfía de las jerarquías, vínculos y autoridades institucionales afirmando siempre el valor de la libertad, el bienestar subjetivo y la autorrealización personal (Burchel, 1996).

Con miras a desarrollar esta tesis y línea argumental, hemos organizado el artículo del siguiente modo. Discutimos, en primer lugar, la creciente centralidad que ha adquirido en los últimos años la preocupación por medir y producir el bienestar subjetivo en la esfera de las políticas públicas. En segundo lugar, analizamos el caso de la Psicología Positiva, como el principal lugar dentro del campo de los saberes “psi” contemporáneos de generación y expansión de una nutrida gama de conocimientos y tecnologías del yo orientadas a la medición y autogestión de la felicidad personal. En tercer lugar, se desarrolla una reflexión que busca visibilizar las conexiones entre la centralidad del tema del bienestar subjetivo en el campo de las políticas públicas, con la centralidad del tema de la felicidad en el campo de la Psicología Positiva; analizando cómo ambos planos se articulan, configurando una tecnología de gobierno que juega un rol central en la racionalidad neoliberal contemporánea, en la producción de sujetos empresarios de su propia felicidad y en el horizonte histórico más amplio de la biopolítica de la modernidad.

2. Felicidad, políticas públicas y gubernamentalidad neoliberal

En el área del diseño de políticas públicas, la preocupación contemporánea por la felicidad se liga a una mirada que pone en duda la eficiencia de los indicadores económicos tradicionales –como el PIB o el Ingreso *Per Cápita*– para medir el bienestar subjetivo de las personas⁴. Uno de los ejemplos más emblemáticos de esta crítica lo constituye el informe encargado el 2008 por el ex-presidente francés Nicolás Sarkozy. Dicho documento, redactado por una comisión dirigida por tres

⁴ La noción de bienestar subjetivo implica la felicidad, pero es más amplia. Según la OECD el bienestar subjetivo sería: “Buenos estados mentales, incluyendo todas las variadas evaluaciones, positivas y negativas, que las personas hacen de sus vidas y las reacciones afectivas de las personas a sus experiencias.” (OCDE, 2013. La traducción es nuestra.) Sin embargo, en este artículo dicha diferencia no será tan relevante como la distinción entre las dimensiones objetivas y subjetivas de la felicidad/bienestar. De este modo, vamos a tratar como sinónimos bienestar subjetivo y felicidad, pues entendemos que en ambos casos la autoridad para darles significado y determinar los factores que influyen en ellos recae en las personas (Alexandrova, 2005). Esta perspectiva se erige como una reacción frente a una manera “objetiva” de medir el bienestar de las personas, es decir, por medio de distintos índices cuyo valor y relación con la felicidad individual ha sido establecido por el saber tecno-científico y su horizonte normativo.

economistas, Joseph Stiglitz, Amartya Sen –ambos premios nobeles– y por Jean-Paul Fitoussi, declara: “(...) ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica (...)” (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2009).

Consecuentemente con este renovado interés por la felicidad como objetivo central de las políticas públicas, en el último tiempo se ha desarrollado una serie de encuestas que pretenden medir el *Happiness Index* de distintos países y regiones del globo (Ura, Alkire, Tshoki & Wangdi, 2012; United Nations, 2012; OCDE, 2011a; Helliwell, Layard & Sachs, 2012). En la misma línea, la ONU el año 2012 estableció el 20 de marzo como El Día Mundial de la Felicidad (Naciones Unidas, 2012).

Específicamente en Chile, el 2011 se publicó el primer Barómetro de la Felicidad Coca-Cola y se incorporaron, el mismo año, a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN, 2011), preguntas orientadas a medir el Índice de Felicidad; el 2012 se publicó la Encuesta de Desarrollo Humano del PNUD (2012), “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”. A su vez, el 2013, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV, 2013) realizó una medición de este índice a nivel nacional.

Este renovado interés por el tema de la felicidad y la consecuente proliferación de discursos y tecnologías que la ponen en un lugar central en el campo de las políticas públicas, se organiza de manera consistente con un giro en la relación entre la racionalidad económica y el bienestar subjetivo. A continuación damos tres ejemplos de orígenes diversos donde se puede apreciar este giro:

Primer ejemplo: entrevista hecha el 2011 en un matinal de televisión abierta al actual presidente de Chile, Sebastián Piñera:

(...) nuestro gobierno está comprometido con que el país crezca, derrote el subdesarrollo, que logremos hacer crecer la inversión, el empleo, pero no podemos olvidarnos de que *lo que realmente importa* no es el crecimiento económico, es la felicidad de la familia. (PNUD, 2012, p. 35)

Segundo ejemplo: “Comisión Stiglitz”

(...) existe una diferencia creciente entre las informaciones transmitidas por los datos agregados del PIB y las que *importan realmente* para el bienestar de los individuos. (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2009, p. 10)

Tercer ejemplo: Encuesta de Desarrollo Humano del PNUD 2012 “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”

(...) el debate en torno a la felicidad sitúa en el centro del análisis social la pregunta por “*aquello que realmente importa*”, tanto en la vida de las personas como en el devenir de la sociedad. (PNUD, 2012, p. 30)

El giro inaugural de estos discursos acerca de la felicidad implica una modificación en las estrategias retórico/discursivas de legitimación de las políticas públicas. *Lo que realmente importa*, es decir, aquello que le da sentido y valor a las políticas públicas, ya no son las variables objetivas de medición del desarrollo y crecimiento económico, sino el grado en que logran medir y promover la felicidad subjetiva de las personas. De este modo, *lo que realmente importa*, supone un desplazamiento de lo “objetivo” a lo “subjetivo”, entendiendo por esto último:

La subjetividad (...) la cara individual de la vida en sociedad. Es el espacio de interioridad de los individuos, formado por sus emociones, reflexiones, percepciones, deseos y valoraciones, donde construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales. En este espacio se genera el bienestar o el malestar subjetivos, que se relacionan con las autoevaluaciones, positivas o negativas, que las personas hacen de sus vidas y del contexto social en el cual las despliegan. (PNUD, 2012, p. 30).

Es decir, aquello que *realmente importa* sería este espacio interior donde se construye y significa la felicidad. Sin embargo, esto no quiere decir que este valor subjetivo no se correlacione con variables objetivas, tales como el ingreso, la educación, la salud, la sustentabilidad, etc. De hecho, tanto el PNUD (2012) como la “Comisión Stiglitz” (Stiglitz Sen, & Fitoussi, 2009) hacen hincapié en distinguir y valorar ambas dimensiones. Pero, tomando en consideración, en primer lugar, el valor central que para estos nuevos discursos tiene la manera en que las personas evalúan y valoran sus vidas; y, en segundo lugar, la idea de que dicha subjetividad sólo podría ser conocida a partir de ella, ya que es, hasta cierto punto, irreductible a índices objetivos (Ovalle & Martínez, 2006); entonces esta entronización de la subjetividad necesariamente se traduce en una re-significación del valor de las políticas públicas en general y de los índices tradicionales de medición del desarrollo en particular. Tal como se afirma en el informe de la “Comisión Stiglitz” (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2009) no es que el PIB esté equivocado, sino que, en la medida en que el nuevo acento está puesto en el bienestar subjetivo, su sentido y sus alcances son otros.

De este modo, estas políticas públicas, en el contexto de los nuevos discursos acerca de la felicidad, ya no se dirigen o interpelan prioritariamente a un otro colectivo y abstracto. Por ejemplo, podemos apreciar con claridad este movimiento cuando la OCDE introduce su Índice de Felicidad del siguiente modo: “El Índice de una Vida Mejor (*Your Better Life Index*) está llegando a aquellos más afectados

por esta investigación: ustedes. Tu voz es crucial en este debate acerca de lo que más importa para el progreso de nuestras sociedades” (OCDE, 2011b. La traducción es nuestra).

Frente a la fría generalización que implicaba vincularse a los individuos por medio de variables poblacionales, estas nuevas políticas parecen susurrar al oído de cada persona, por separado y con igual intensidad. Pero es importante notar una paradoja: se trata de políticas que si bien se legitiman al identificar la subjetividad individual como el principal agente del valor, al mismo tiempo, se orientan a medir recurrencias y producir tecnologías que generen formas homogéneas de valoración. Esta tensión entre el otro poblacional –medible y generalizable– e individual –enigmático e irreproducible– lo encontramos con particular claridad, por ejemplo, en la retórica del ex-Presidente de Chile Ricardo Lagos (2000-2006), quien creó una figura, “la Sra. Juanita”, para identificar al destinatario de las políticas públicas: “Lo que estoy tratando de decirle a la Sra. Juanita, que entiende poco de finanzas internacionales, es que en la cuenta que va a pagar por los servicios públicos va haber una disminución”. (Lagos, 2004).

La Sra. Juanita condensa perfectamente esta tensión entre lo genérico –es cualquier señora pobre– y lo singular –le hablo a usted en particular. En este mismo sentido, los nuevos discursos acerca de la felicidad encuentran su legitimidad en tanto expresan y prometen impactar en el resto de individualidad no susceptible de ser generalizado⁵: puesto que, *lo que realmente importa*, no es que esa cifra poblacional, abstracta y anónima, mejore, sino que tú, que no te sientes representado por las frías estadísticas, seas feliz.

3. Psicología Positiva

Esta sub-área del campo de la psicología –desarrollada desde fines de los años 90’ por los psicólogos Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi (2000) y fuerte-

⁵ Es necesario precisar qué entendemos por esta imposibilidad de generalización, pues, en efecto, estos nuevos discursos acerca de la felicidad sostienen la idea de que el bienestar subjetivo es medible y que tiene patrones colectivos. Por ejemplo, el PNUD (2012, p. 99) concluye que habrían cinco estados deseables que para los chilenos se vinculan con su bienestar. Dentro de estos están: vínculos primarios significativos estables, poseer capacidades para realizar proyectos, entre otros. La pregunta clave es: ¿qué diferencia estos indicadores de, por ejemplo, el PIB, en cuanto a su relación con la felicidad? En efecto, la diferencia no es sólo, ni principalmente, de contenido, sino que tiene que ver con la forma en que han sido construidos. La relación entre PIB y felicidad es de principio, pues nadie realizó una encuesta para preguntarle a la gente si realmente le importaba. Mientras que las mediciones del PNUD son inductivas y se supone que expresan la voluntad de las personas. Entonces, cuando decimos que los nuevos discursos acerca de la felicidad interpelan y encuentran su legitimidad en un resto de subjetividad no generalizable, queremos decir que ella no se puede generalizar *a priori* y que, inversamente, cualquier generalidad sólo tiene sentido en la medida en que recoge y expresa la particularidad de cada individuo. Dicho de otra manera, lo colectivo sería la sumatoria de cada una de las señoras juanitas.

mente promovida desde la American Psychological Association (APA), de la cual Seligman fue presidente el año 1998— asume como objetivo el estudio de las condiciones subjetivas —emociones, cogniciones, rasgos de personalidad, etc.— que contribuyen al bienestar y a la felicidad de las personas (Lyubomirsky, 2007; Seligman, 2002, 2003).

A nivel global, la Psicología Positiva ha tenido un crecimiento exponencial⁶ en los últimos años. Este desarrollo tuvo su primer gran impulso el 2002, año en que Martin Seligman publica el libro fundacional de esta disciplina: *La auténtica felicidad* (Seligman, 2003).

En el caso particular de Chile, la recepción de la Psicología Positiva se ha producido especialmente en el ámbito de la salud mental, por un lado, y del mundo de las empresas y de la gestión de los recursos humanos, por otro. Así, la expansión de talleres de promoción del bienestar y la salud mental desde esta perspectiva, la noción de “felicidad organizacional” o de “gestión de la felicidad en la empresa” que empieza a circular en programas de MBA y en grandes organizaciones, y el desarrollo desde el 2011 de encuestas de medición de la felicidad de los chilenos, son expresiones de esta progresiva expansión del discurso de la felicidad en nuestro país.

Situada en el contexto más amplio del giro antes descrito, la Psicología Positiva tiene ciertas características que la distinguen. Las iniciativas en políticas públicas y felicidad tienden a relevar la importancia de medir la felicidad para de ese modo orientar su accionar. Sin embargo, en ese campo de las políticas públicas, no hay desarrollos específicos de tecnologías que garanticen la producción de bienestar subjetivo. Pues bien, de esta falencia se hace cargo la Psicología Positiva. Para decirlo de un modo sucinto: si las políticas públicas orientadas por la felicidad deben llegar a la interioridad emocional de los individuos, sería imposible actuar a este nivel con políticas centralmente organizadas. Ellas, a lo más, pueden intentar generar ciertas condiciones “objetivas” que se asocien a la posibilidad del bienestar subjetivo. Si, tal como lo vimos, el bienestar depende de una interpretación individual y subjetiva del mundo, para producirlo es necesario actuar sobre ésta directamente. La Psicología Positiva es, pues, una estrategia de autogobierno y producción de felicidad que les promete a los individuos ser los artífices de su bienestar.

⁶ Este crecimiento se refleja, por ejemplo, en que hoy en día las universidades de Harvard, Pennsylvania y de East London, entre otras, cuentan con programas en esta subdisciplina. Los aportes financieros para la investigación también han crecido enormemente. Por ejemplo, cerca de USD226.000.000 les fueron dados a investigadores de esta área por el Instituto Nacional de Salud Mental de los EE.UU. en los últimos años y la Fundación John Templeton le otorgó un fondo de USD 6 millones a Seligman para generar investigación colaborativa entre esta rama de la psicología y las neurociencias (Ruark, 2009).

La hipótesis central de la Psicología Positiva es que la felicidad individual depende de tres factores: un rango fijo genético, que incide en un 50%; factores circunstanciales –tales como el dinero, la salud, etc.– que determinan la felicidad en un 10%; y, el más relevante para esta perspectiva, factores que dependen de la voluntad, que incidiría en un nada despreciable 40% en el bienestar subjetivo (Bohem & Lyubomirsky, 2002).

De modo que en términos estratégico discursivo, la Psicología Positiva se propone como una tecnología capaz de incidir en el 40% del total de la felicidad que depende de factores que los individuos de manera voluntariosa pueden producir y autogestionar.

Entonces el factor más prometedor para afectar el cambio en la felicidad crónica, es la porción aproximada del 40% representada por la actividad intencional (...). Caracterizada por actos comprometidos y esforzados con los cuales las personas eligen comprometerse, actividades intencionales que pueden ser comportamentales (por ejemplo, practicar actos aleatorios de bondad), cognitivas (por ejemplo, expresar gratitud), o motivacionales (por ejemplo, perseguir metas intrínsecamente significativas) (Bohem & Lyubomirsky, 2002. La traducción es nuestra).

Este enfoque, que pretende fomentar y producir la felicidad individual, sería según Seligman una reivindicación de una vocación que estaba en los orígenes de la psicología pero que ésta habría olvidado luego de la Segunda Guerra Mundial. Antes de la Guerra, dice Seligman (2002), la psicología tenía tres misiones diversas: curar las enfermedades mentales, hacer la vida de las personas más productiva y plena e identificar y fortalecer los talentos sobresalientes. Sin embargo, luego de la Guerra, la necesidad de tratar a los excombatientes habría determinado que la psicología se redujera a la primera de sus vocaciones, es decir, a la curación y el tratamiento de patologías mentales. La psicología, dice Seligman, se convirtió en “victimología” (Ibíd.) y quedó presa de lo que algunos llaman una “ideología de la enfermedad” (Maddux, 2008).

Pero, ¿cuál es la importancia de estimular la felicidad individual? O, si se quiere, ¿cuál es la promesa de la Psicología Positiva? En un capítulo del libro *La auténtica felicidad*, que se llama “¿Por qué molestarse en ser feliz?”, Seligman (2003) afirma que las personas felices rinden mejor cognitivamente, se enferman menos y viven más, son más productivas en el trabajo, los eventos negativos les afectan menos y establecen mejores relaciones sociales. De modo que Seligman resume la relevancia de la búsqueda de la felicidad entendiéndola como una *Win-Win situation* (Seligman, 2003: 68-69), la cual podemos resumir figurativamente del siguiente modo: “Si yo soy feliz, vivo más y mejor, hago más felices a mis seres queridos y a mi empleador”. Es decir, la felicidad se ha tornado una nueva modalidad del capital humano y el costo de producirla es, por ende, una verdadera inversión.

La radicalidad de la apuesta de la Psicología Positiva, en términos de sostener que la interpretación de la realidad es lo que verdaderamente determina la felicidad subjetiva, se expresa con claridad en la cita siguiente:

Tanto la divorciada cuyo único pensamiento sobre su ex-marido se encuentra focalizado en la traición y la mentira, como el palestino cuyo cavilar sobre su lugar de nacimiento se halla centrado en la ofensa y el odio, son ejemplos de amargura. Los pensamientos negativos intensos frecuentes sobre el pasado son la materia prima que bloquea las emociones de felicidad y satisfacción, y tales pensamientos impiden la serenidad y la paz. (Seligman, 2003, p. 111).

Por lo tanto, podemos apreciar que la Psicología Positiva genera un discurso y, asociado a él, estrategias tecnológicas⁷ que interpelan/producen un sujeto que centra su bienestar en la auto-producción de determinadas emociones. En otras palabras, se trata de un sujeto empresario de su felicidad, que ya no cree –y no necesita creer– que otros, como el Estado por ejemplo, sea relevante para su propio bienestar. Es decir, este sujeto de felicidad, ya no puede maldecir a su entorno –a su ex-marido o a la violencia política, según los ejemplos de Seligman– para quejarse por su infelicidad. En efecto, si el 40% de la felicidad depende exclusivamente de la voluntad individual, entonces sólo él es responsable de producirla.

En un breve texto llamado “Psicología Positiva y Felicidad”, inserto en el Primer Barómetro de la Felicidad Coca-Cola, medición del *Happiness Index* que el Instituto de la Felicidad Coca-Cola realizó en Chile el 2011, el psicólogo y Director Ejecutivo de la empresa “Enhacing People-Instituto de Psicología Positiva”, Claudio Ibáñez, escribe:

Una de las creencias más extendidas es que la felicidad es un resultado, es decir, un estado emocional que se produce cuando alcanzamos algo (como un título profesional), ejecutamos un determinado comportamiento (como ir al cine) o cuando nos ocurre un acontecimiento positivo (como el nacimiento de un hijo). Si bien esto es cierto, lo que se desconocía es que existe *una poderosa relación inversa: que la felicidad conduce a los buenos resultados*. Uno de los grandes hallazgos de la Psicología Positiva ha sido descubrir que las personas más felices viven más, gozan de mejor salud, son más productivas, obtienen mejores resultados, disfrutan mejores relaciones y son más generosas. Este descubrimiento, (...), se puede expresar de la

⁷ Algunos ejemplos de técnicas cuya eficacia estaría “científicamente” probada son: “La visita de gratitud” la cual consiste en escribirle una carta de gratitud a un ser querido y luego leerla cara a cara. O, el ejercicio llamado “Lo que estuvo bien”, también llamado “Las 3 bendiciones” el cual consiste en anotar todas las noches antes de dormirse 3 eventos que durante el día habrían salido bien.

siguiente manera: *ocúpate de ser feliz y todo lo demás vendrá por añadidura*. (Ibáñez, 2011. Las cursivas son nuestras).

En este fragmento podemos encontrar de manera condensada algunas de las claves más relevantes de los discursos acerca de la felicidad y de la Psicología Positiva en particular. Este campo de saber-poder se posiciona discursivamente como una reivindicación propiamente científica que vendría a desmitificar un gran supuesto: que la felicidad sería consecuencia de circunstancias externas a la subjetividad individual. Tanto en el campo de las políticas públicas como en el de la Psicología Positiva, esta inversión resulta inaugural para estos discursos. Sin embargo, la Psicología Positiva va a empujar las cosas un poco más allá. Puesto que no sólo va a mostrar la relativa independencia entre indicadores objetivos y subjetivos de la felicidad, sino que va a suponer que los factores subjetivos determinan a los objetivos. En sus términos, “habría una poderosa relación inversa” que promete que si te ocupas del 40% de la felicidad que está en tus manos, el 10% de los hechos circunstanciales también mejorará. Todo esto se resume en la máxima ética que debe orientar y producir al nuevo sujeto neoliberal: *ocúpate de ser feliz y todo lo demás vendrá por añadidura*.

4. Biopolítica, gubernamentalidad liberal/neoliberal y la nueva búsqueda de la felicidad

Foucault afirma que el gobierno liberal actúa fundamentalmente sobre los individuos en tanto que población (Foucault, 2004: 23-24). Esto quiere decir que, desde la perspectiva de la gubernamentalidad liberal, los sujetos son gobernados en tanto seres vivientes y no como sujetos de derecho (Lemm, 2010, p. 15). O, dicho de otra manera, el punto de contacto entre el gobierno liberal y los individuos es la vida y, por ende, el arte de gobernar supone conocer y gestionar las variables que la rigen. Con esto tenemos una primera pista del vínculo, muchas veces poco evidente, entre gubernamentalidad liberal y biopolítica. Si, a diferencia del poder soberano que se afirmaba en su capacidad de dar muerte, el poder biopolítico se caracteriza por legitimarse en su aptitud para hacer vivir (Foucault, 1984, p. 167), la gubernamentalidad liberal representa los saberes y las tecnologías que permiten gestionar la vida de los individuos, o, si se prefiere, a los individuos en tanto vivientes, en un doble registro: el gobierno de los otros y el gobierno de sí (Foucault, 1990a, p. 49).

Pero, para entender este vínculo, entre biopolítica y gubernamentalidad liberal es necesario ser aún más precisos.

En primer lugar, según Foucault, el punto de contacto entre el poder y la población no es sólo la vida en términos genéricos, sino más precisamente lo que él denomina deseo (Foucault, 2006, p. 97) o interés (Foucault, 2004, p. 46-47). Al respecto escribe:

En efecto, ¿qué era el soberano para los juristas, no sólo los juristas medievales sino también los teóricos del derecho natural, tanto para Hobbes como para Rousseau? El soberano era la persona capaz de decir no al deseo de cualquier individuo; el problema consistía en saber de qué manera ese “no” opuesto al deseo de los individuos podía ser legítimo y fundarse sobre la voluntad misma de éstos. [...] Ahora bien, a través del pensamiento económico y político de los fisiócratas vemos formarse una idea muy distinta. [...] El problema [para la racionalidad liberal] es saber cómo decir sí, cómo decir sí a ese deseo. (Foucault, 2006, p. 97).

Este “sí” al deseo implica que las formas de control y gobierno liberales no actúan directamente sobre el individuo —como los dispositivos disciplinarios (Foucault, 2006: 27)— sino que a “distancia” (Miller & Rose, 2008), acondicionando un medio —*milieu*— (Foucault, 2006: 40-41) que induzca a las personas a elegir “libremente” aquello que siempre debieron elegir. Gestionar la vida es, entonces, *conducir la conducta* (Foucault, 2006: 223-225) de los individuos por medio de estrategias que orienten sus deseos. Es justamente en estas nuevas estrategias de gobierno a distancia, que los saberes “psi” han tenido un rol preponderante, operando como un traductor o bisagra entre el macro poder objetivante —procesos de sujeción o el gobierno de los otros— y la manera en que las personas participan activamente en dichos procesos —procesos de subjetivación o el gobierno de sí mismo. Un ejemplo clásico al respecto sería el condicionamiento operante desarrollado por Skinner (Foucault, 2004, p. 274). En él se trata de generar un entorno de recompensas estratégicamente dispuestas, que induzcan al individuo a elegir, en total consonancia con sus deseos, aquellos que se espera que elija.

En segundo lugar, esta capacidad de gestionar el deseo de los individuos requiere de un tipo de gobierno que conozca y se dirija a los individuos. Se trata de lo que Foucault identificó como el antecedente genealógico de la gubernamentalidad liberal y que él llamó “Pastoral Cristiana”. En este sentido, como el buen pastor, el poder liberal debe interpelar no sólo al rebaño en su conjunto, sino a cada una de las ovejas en particular. A este gesto, Foucault lo llamó “poder individualizante” (Foucault, 1990b, p. 98).

Por lo tanto, la gubernamentalidad liberal opera bajo una aparente paradoja: individualiza para mejor homogeneizar. Tal como con anterioridad Althusser (1995, p. 274) argumentaba que a través de los aparatos ideológicos del Estado —colegio, iglesia, la armada, etc.— los individuos eran sujetados a macro formas de poder en la directa medida en que aprendían sus oficios y ganaban autonomía, en un sentido

más amplio, desde Foucault, podemos decir que el poder individualizante produce una forma relativamente homogénea de ser sujeto estimulando a los individuos a construirse como únicos e irreductibles a lo colectivo. Es decir, el proceso de homogenización ocurre en la misma medida en que los individuos se experimentan cada vez más libres y más dueños de sus propias vidas.

En esta genealogía de la gubernamentalidad liberal, Foucault va a diferenciar al neoliberalismo, donde el vínculo entre individuo y poder se verá particularmente exacerbado. En efecto, las formas de gobierno neoliberales alientan y presuponen la activa participación de los individuos en sus procesos de sujeción. Es decir, el nuevo “Espíritu del Capitalismo” se traduce en: “[...] autonomía, responsabilidad y la libertad/obligación [...] a activamente tomar decisiones para sí mismos” (Du Gay, 2000). A esta nueva forma de subjetividad neoliberal Foucault (2004, p. 232) la llamó “empresario de sí”, cuya principal característica es estar fuertemente individualizado, siendo él mismo su principal capital. Es decir, para el empresario de sí el sueldo que recibe, el automóvil que maneja, al grupo de amigos que frecuenta o el colegio al que sus hijos asisten, no son más que oportunidades para incrementar su capital. Por lo tanto, si al empresario de sí le va mal ya no puede culpar a su jefe o al Estado, sólo puede culparse a sí mismo por su incapacidad de capitalizar las oportunidades que están en todos lados.

En este contexto, los nuevos discursos acerca de la felicidad implican una expansión del biopoder hacia un espacio de intimidad que tradicionalmente quedaba fuera de éste. Pues una cosa es gestionar los intereses y otras es incidir en las condiciones mismas de aquello que orienta todos los deseos: la felicidad. Es decir, ya no basta con la “Caja Negra” de Skinner que dejaba en la privacidad los motivos últimos que llevaban a cada quien a emprender tal o cual conducta. Ahora lo importante no es sólo que alguien haga algo, sino sobre todo la tonalidad afectiva con la cual emprende su labor. Por lo tanto, en primer lugar nuestra hipótesis es que la Psicología Positiva nos permite comprender cómo en el neoliberalismo, a propósito de este nuevo biocapital que es la felicidad, se sutura la brecha entre las políticas públicas –el gobierno de los otros– y las formas concretas de devenir sujeto neoliberal –gobierno de sí. Pero, en segundo lugar, junto con esta solidaridad entre ambas, vamos a mostrar que la Psicología Positiva va a operar como una suerte de giro irónico que extremará, hasta un punto paradójico, el discurso de las políticas públicas acerca del bienestar subjetivo.

Tal como lo vimos, a propósito de las políticas públicas y los nuevos discursos acerca de la felicidad, ellas están constituidas en una aparente tensión: por una parte, como nunca antes, interpelan a una subjetividad irreductible y no generalizable, pero la tratan de manera genérica y poblacional. Se trata pues del “poder individualizante” del que nos habla Foucault y el cual implicaría una “[...] simultánea individualización y totalización de las modernas estructuras de poder”. (Foucault, 2001, p. 1051. La traducción es nuestra). En este contexto, lo que el análisis de las

políticas públicas y de la Psicología Positiva nos permite precisar es que la eficacia de este doble movimiento detectado por Foucault parece requerir de estrategias diferenciadas. Por una parte, la emergencia de políticas públicas que *singularizan la generalidad*, al interpelar y legitimar un “tú” irreductible⁸ al saber tecno-científico. Por otra parte, la Psicología Positiva que *generaliza la singularidad*, al habilitar la posibilidad de que todo individuo se experimente como radicalmente irreductible a lo colectivo, es decir, que todo individuo se experimente igualmente único, singular y responsable de la gestión de sí mismo y la maximización de su bienestar.

Sin embargo, la Psicología Positiva va un poco más allá del hecho de generar un entorno *–milieu–* que favorezca la adopción de ciertas formas de ser sujeto, que los hagan dóciles a las nuevos macro discursos acerca de la felicidad. Pues en ella se aloja una fuerte desconfianza hacia cualquier forma de pensar lo colectivo. Se trata de una verdadera “fobia al Estado”, la que Foucault (2004, pp. 77-83) identificó como una posición fundacional del neoliberalismo. Es decir, si por una parte la Psicología Positiva y estas nuevas políticas públicas ligadas al bienestar subjetivo, tendrían en común el interpelar/producir y entronizar como la fuente de valor privilegiada a un sujeto fuertemente individualizado, por otra parte ellas se distinguen ya que en la primera dicho sujeto se desarticula de lo colectivo de una manera mucho más radical.

Recordemos que, según la Psicología Positiva, tan sólo el 10% de la felicidad depende de aspectos exógenos, dentro de los cuales cabría situar a las políticas públicas. Por lo tanto, este sujeto, a diferencia de la Sra. Juanita, no estima que su “billetera” dependa de las políticas estatales, sino de lo que él, como un buen empresario de sí, pueda capitalizar. La dimensión irónica de este giro, que implica afirmar que si queremos generar felicidad debemos producirla directamente, se juega en torno al punto de contacto entre la Psicología Positiva y las nuevas políticas públicas, vale decir, el sujeto fuertemente individualizado como fuente exclusiva del valor. La diferencia es que la Psicología Positiva, con una suerte de pragmatismo anglosajón, va más allá de medir y ofrecer lo que el individuo desea, puesto que transforma a la felicidad individual en un capital diferenciado⁹ y, al mismo tiempo, genera un campo de saber tecno-científico para intervenir en ella sin pasar por las viejas variables indirectas, de las cuales las políticas públicas parecerían seguir prisioneras. Es decir, si bien las políticas públicas han comenzado a medir aquello que *realmente importa a las personas*, siguen operando bajo la lógica de que es posible aumentar la felicidad

⁸ Por “irreductible” entendemos que el saber tecno-científico no puede presuponer lo que dicha subjetividad anhela, sino que por el contrario, dicho saber debe encuestarla y definirse a partir de ella.

⁹ “La felicidad es un líquido, de la misma manera en que los instrumentos monetarios, como las acciones, son líquidos. (...) Es un tipo de moneda emocional que puede ser gastada, como el dinero, en los aspectos de su vida que usted verdaderamente valora, como la salud, las relaciones y el éxito en el trabajo”. (Biswas-Diener & Dean, 2007. La traducción es nuestra.)

incidiendo indirectamente: mejorando la calidad de los vínculos primarios, por ejemplo. Por el contrario, el giro de la Psicología Positiva implica proponer que habría que intervenir en las condiciones subjetivas que generan el valor. Ya que para qué esperar: “¿Qué quieres hacer?, ¿ser feliz o seguir esperando que alguien o alguna circunstancia te haga feliz? Si esperas eso, la ciencia te asegura que serás infeliz. Es hora de cambiar y tomar tu felicidad en tus propias manos” (Castro, 2013).

La Psicología Positiva no sólo establece un puente entre el macro y el micro nivel social, sino que además representa la fetichización del individuo en su rechazo a lo colectivo. De este modo se hace cargo de una ambivalencia culposa que atraviesa el discurso de las políticas públicas. Si en la retórica de legitimación de estas últimas encontramos la culpa por haber maltratado al individuo, en la Psicología Positiva se encarna la venganza de éste, pues ahora es el individuo el que maltrata a las políticas públicas y, en general, a toda promesa colectiva de felicidad.

5. Para concluir

A lo largo del artículo hemos discutido el modo como los saberes y técnicas que articulan los nuevos discursos sobre la felicidad participan de la nueva racionalidad de gobierno neoliberal. Se ha propuesto entenderlos, no desvinculadamente ni como un signo de emancipación y progreso moral, sino como una tecnología de gobierno donde se articulan y confluyen tanto (*macro*)*tecnologías de dominación* de grandes grupos poblaciones a través del diseño y ejecución de políticas públicas crecientemente centradas en analizar indicadores de bienestar subjetivo, como (*micro*) *tecnologías del yo* diseñadas por una nueva Psicología Positiva que provee a los individuos de tecnologías autoaplicables y los alienta a maximizar su potencial emocional y su autorrealización personal, y a responsabilizarse por su propia felicidad. Tecnología o dispositivo de gobierno que configura un entramado heterogéneo de prácticas discursivas y no discursivas, articuladas por una específica racionalidad práctica o programa (neoliberal) de gobierno que define ciertos objetivos, medios y estrategias, y que configura un espacio de (auto)conducción de la conducta, individual y colectiva, de los sujetos contemporáneos a través de la estructuración de un campo posible de acciones. Como hemos destacado, se trata de una tecnología de gobierno en que se articulan no sólo juegos de saber/poder que objetivan a los individuos como sujetos de un cierto tipo, sino también vectores de subjetivación que promueven, incitan, y alientan a que los individuos se relacionen consigo mismos y hagan una particular experiencia de sí basada en la figura del empresario y la búsqueda de una felicidad crecientemente individualizada.

Referencias

- Alexandrova, A. (2005). Subjective Well-Being and Kahneman's 'Objective Happiness'. *Journal of Happiness Studies*, 6(3), 301-324.
- Althusser, L. (1995). *Idéologie et appareils idéologique d'état. Sur la reproduction*. Paris: PUF.
- Binkley, S. (2011a). Happiness, positive psychology and the program of neoliberal governmentality. *Subjectivity*, 4(4), 371-394.
- Binkley, S. (2011b). Psychological life as enterprise: social practice and the government of neo-liberal interiority. *History of the Human Sciences*, 24(3), 83-102.
- Binkley, S. (2014). *Happiness as enterprise: An essay on neoliberal life*. Albany, N.Y.: State University of New York Press.
- Biswas-Diener, R., & Dean, B. (2007). *Positive psychology coaching: Putting the science of happiness to work for your clients*. Hoboken, N.J: John Wiley & Sons.
- Boehm, J & Lyubomirsky, S. (2002). The Promise of Sustainable Happiness. En: Snyder, S.; López, J. (eds.). *The Handbook of Positive Psychology*. New York: Oxford Press.
- Burchell, G. (1996) Liberal government and techniques of the self. In: Barry, A.; Osborne, T.; Rose, N. (eds.). *Foucault and Political Reason*. London: UCL Press.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teoría sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Castro, F. (2013, 20 de Julio). Módulo 1. La decisión de vivir feliz. *La Tercera*. Disponible en: <http://www.papeldigital.info/lt/2013/07/20/01/paginas/077.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, D.C: Siglo del Hombre Editores.
- Dean, M. (2008). *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. London: Sage.
- Du Gay, P. (2000). Enterprise and its Futures: A Response to Fournier and Grey. *Organization*, 7(1), 165-183.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. España: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1990a). Tecnologías del yo. En: *Michel Foucault, tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1990b). *Omnes et singulatim: hacia una crítica de la "razón política"*. En: *Michel Foucault, tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). Le sujet et le pouvoir. En: *Dits et écrits II. 1976-1988*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique: Cours au Collège de France (1978-1979)*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Barcelona: Amorrortu.
- Helliwell, J., Layard, R. & Sachs, J. (Eds.) (2012). *World Happiness Report*. Disponible en: <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report.pdf>
- Ibáñez, C. (2011). *Psicología Positiva y Felicidad*. En: Instituto de la Felicidad Coca-Cola:

- Primer Barómetro de la Felicidad en Chile, Instituto de la Felicidad Coca-Cola, 2011.* Disponible en: www.institutodelafelicidadcoca-coca.cl
- Instituto de la Felicidad Coca-Cola (2011). *Primer Barómetro de la Felicidad en Chile.* Disponible en: www.institutodelafelicidadcoca-coca.cl
- Lemm, V. (ed.) (2010). *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica.* Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Lagos, R. (2004). Tarifas: la señal de Lagos a la Sra. Juanita. En: *La Nación* 26/02/2004. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/noticias/pais/notas/tarifas-la-senal-de-lagos-a-la-senora-juanita/2004-02-26/202529.html>
- Lyubomirsky, S. (2007). *The How of Happiness: A New Approach to Getting the Life You Want.* New York: The Penguin Press.
- Maddux, J. E. (2008). Positive Psychology and the Illness Ideology: Toward a Positive Clinical Psychology. *Applied Psychology*, 57, 54-70.
- McMahon, D. M. (2006). *Una historia de la felicidad.* Madrid: Taurus.
- Miller, P.; Rose, N.S. (2008). *Governing the present: Administering economic, social and personal life.* Cambridge: Polity Press.
- Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile (2011). Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Ver: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/felicidad_casen_2011.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), Gobierno de Chile, (2013). *Representaciones de la felicidad.* Disponible en: http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/presentacionfelicidadenjpg.pdf
- Naciones Unidas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Informe de Desarrollo Humano Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo.* Santiago: PNUD.
- Naciones Unidas (2012a). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 28 de junio de 2012, 66/281. Día Internacional de la Felicidad.* Disponible en: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/66/281&Lang=S
- OCDE (2011a). *How's Life? Measuring Well-Being.* OECD Publishing. Disponible en: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/how-s-life_9789264121164-en#page1
- OCDE (2011b). *Better life initiative. Executive Summary.* Disponible en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/media/bli/documents/EXECUTIVE-SUMMARY.pdf>
- OCDE (2013). *Oecd Guidelines on measuring subjective well-being.* Disponible en: <http://www.oecd.org/statistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf>
- Ovalle, M.; Martínez, J. (2006). La calidad de vida y la felicidad. *Contribuciones a la Economía*, diciembre. Disponible en: <http://www.eumed.net/ce/2006/oojm.htm>
- Pincheira, I. (2013a). Entre el Marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 11, 7-20.
- Pincheira, I. (2013b). La incorporación del concepto de felicidad en el diseño de las polí-

- ticas públicas en el Chile neoliberal. *Revista Brasileira de Sociología da Emocao* 12(34), 89-120.
- Rose, N. (2003). Identidad, genealogía e historia. En S.Hall y P. Du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ruark, J. (2009, 3 de agosto). An Intellectual Movement for the Masses. *The Chronicle of Higher Education*. Disponible en: <http://chronicle.com/article/An-Intellectual-Movement-for/47500/>
- Seligman, M. (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. En: Snyder, S.; López. J. (eds.). *The Handbook of Positive Psychology*. New York: Oxford Press.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Seligman, M.; Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology. An Introduction. *American Psychological Association* 55(1), 5-14.
- Springer Netherlands (2000-2013). Journal of Happiness Studies. Disponible en: <http://link.springer.com/journal/10902>
- Stiglitz, J.; Sen, A.; Fitoussi, J.P. (2009). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. Disponible en: http://www.embafrancia-argentina.org/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf
- United Nations (UN) (2012). *Happiness: towards a holistic approach to development. Draft note 6 November 2012*. Disponible en: <http://undesadspd.org/Poverty/WhatsNew/tabid/1347/news/317/Default.aspx>
- Ura, K., Alkire, S., Tshoki, Z. & Wangdi, K. (2012). *A Short Guide to Gross National Happiness Index*. The Centre for Buthan Studies. Disponible en: <http://www.grossnational-happiness.com/wp-content/uploads/2012/04/Short-GNH-Index-edited.pdf>

De las prácticas de muerte a la sobrevivencia: apuntes para la comprensión biopolítica de la dictadura militar en Chile

From death's practices to the survival: notes for a biopolitical
understanding of the military dictatorship in Chile

LUNA FOLLEGATI MONTENEGRO¹

Resumen

Desde la lectura biopolítica, el presente artículo busca comprender la historia reciente de Chile apelando a una crítica sobre los discursos teóricos que posibilitaron la llegada de la democracia. Sostenemos que la biopolítica, a través de sus distintos expositores, nos entrega interesantes claves analíticas para comprender la historia latinoamericana. Particularmente, apuntamos que durante la dictadura militar chilena se gestó un tipo de gubernamentalidad que se basó en una práctica de *sobrevivencia*, en relación a tres ejes: la producción de muerte; la economización de la política entendida como práctica constitutiva del neoliberalismo; y la elaboración de una racionalidad política transicional que cimentó el despliegue democrático neoliberal. Los efectos de esta nueva gubernamentalidad son reforzados por la excepcionalidad jurídica del período, potenciada por la constitución de 1980.

Palabras clave: Biopolítica, dictadura, democracia, excepción, sobrevivencia.

Abstract

From a biopolitical viewpoint, this article seeks to understand recent Chilean history resorting to a critique of the theoretical discourses that made the arrival of democracy possible. We argue that biopolitics, through its different authors, provide interesting analytical tools to understand this history. Particularly, here, we argue that during the Chilean military dictatorship a type of governmentality was engendered that was based in a practice of *survival*, related to three axes: the production of death; the economization of politics understood as a practice that is constitutive of neoliberalism; and the elaboration of a transitional political rationality that laid the foundations for a democratic neoliberal development. The effects of this new governmentality are reinforced by the legal exceptionality of the period, strengthened in its turn by the Constitution of 1980.

Keywords: Biopolitics, dictatorship, democracy, exception, survival.

Recibido: 29.05.14. Aceptado: 18.08.14.

¹ Doctoranda en Filosofía Política, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, Chile. E-mail: lfollegati@gmail.com

Inicio

Quizás, lo que hoy se requiera, al menos para quien hace de la filosofía su profesión sea el camino inverso: no tanto pensar la vida en función de la política, sino pensar la política en la forma misma de la vida.

Roberto Esposito, *Bios, biopolítica y filosofía*

Desde distintas aristas del pensamiento nacional se ha planteado una interesante crítica en torno a nuestro sistema democrático instaurado en la década de los '90. Las voces analíticas han construido un relato donde se ponen en cuestión temáticas fundamentales como la ciudadanía, participación, rol del mercado en el quehacer público, etc. La llamada democracia protegida ha sido flanco de diversas opiniones en tanto no ha demostrado un explícito quiebre con las políticas estructurales implementadas en el régimen autoritario (Gómez Leyton, 2010). Los planteamientos biopolíticos inaugurados por Michel Foucault (1998, 2001, 2006, 2007) nos entregan claves adecuadas para comprender nuestra historia reciente. Esta inquietud proviene del interés por la particular experiencia chilena.

Dentro de espectro latinoamericano, nuestra historia política se anuda en una compleja y dramática construcción amparada en la dictadura militar, la cual logra sintetizar –a lo menos– dos situaciones: la autoritaria y la neoliberal. Consideramos que Chile se sitúa en un especial escenario, donde la dictadura militar –desde la excepción y aniquilamiento– sienta las bases para el rearme del capitalismo actual mediante la articulación de un sistema político que se yergue en los cimientos mismos del régimen. Esta conflictividad sería de especial interés para un análisis político del proceso de la transición.

El Golpe, y la construcción discursiva que le secunda en las nociones transitorias, constituyen espacios de aniquilamiento no sólo en los sentidos explícitos del horror, a través de la persecución, tortura, desaparición y muerte, sino que también en la forma de comprender la política. En este sentido, habría que pensar las posibilidades de situar la producción y posibilidad de muerte en dictadura como una tecnología de la guerra, en tanto inicio y componente sustantivo de la gubernamentalidad neoliberal. En la presente ocasión desarrollaremos un análisis que se sitúa desde la oportunidad de comprender la historia reciente desde una lectura biopolítica contemporánea. A partir de la radicalidad de la dictadura militar chilena, ahondaremos en una aproximación basada tanto en el componente excepcional como neoliberal. Apuntamos a que la cifra de este proceso estaría dada por la figura de la *sobrevivencia*, en tanto vida atravesada por la máquina de muerte, precarizada y por el neoliberalismo, y gestionada por la democracia transicional.

I La recepción biopolítica en la América reciente

Los planteamientos biopolíticos² apuntan a una forma de comprensión donde existe un nexo entre economía, gobierno y sistema jurídico, claramente escenificados en el modelo neoliberal donde el gobierno de la vida adquiere una dimensión impensada. Sin entrar en un recorrido conceptual acabado³, podemos señalar a modo de síntesis que las condiciones de posibilidad del sujeto viviente, inmerso e imbuido en el campo soberano, comienzan a desplegarse como subrepticias técnicas de poder cuyo objetivo es el de potenciar la administración de los cuerpos mediante métodos capaces, por un lado, de aumentar las fuerzas y aptitudes de los sujetos y, por otro, de docilizarlos en relación a los nuevos horizontes de sentido que emergieron con las sociedades capitalistas.

Paulatinamente, desde esta lectura sobre el biopoder, se ha logrado constatar el establecimiento de un régimen de libertad que configura técnicas de gobierno específicas, y que mantiene vigente las inestabilidades del sistema económico mediante la producción de discursos gubernamentales, sociales y políticos que actúan como soporte. Como dirá Foucault en *Historia de la sexualidad*: “El principio de poder matar para poder vivir, se ha vuelto principio de estrategia entre estados; pero la existencia en cuestión ya no es aquella, jurídica, de la soberanía, sino puramente biológica de una población” (Foucault, 1998:129). El problema de la vida, su regulación y las facultades de muerte serán entonces problemas centrales que, desde una nueva óptica, inaugura nuestro autor francés.

Como se sabrá, las derivas biopolíticas han atravesado una serie de producciones posteriores. Apuntando a la dimensión estratégica que enmarca la captura de la vida desde el despliegue de poderes en los contextos de la medicina, derecho y economía (Karmy 2011), autores como Giorgio Agamben (2003, 2005, 2007), Roberto Esposito (2003, 2005, 2006, 2009) y Toni Negri (2000), han posicionado un fructífero despliegue del concepto. Particularmente, la recepción latinoamericana de los autores italianos apunta a una especial vinculación entre nuestra realidad

² En términos conceptuales, la denominación de Foucault de biopolítica corresponde a la dualidad griega que, explicitada por Giorgio Agamben, se ejemplifica en la dicotomía entre *bios* y *zoé*. Esta última acepción dice relación con el simple hecho de vivir, común a todas las especies que pueblan el planeta, unificando a animales, plantas y humanos. Por el contrario, *bios* se refiere a la caracterización específica del desenvolvimiento político de los hombres y mujeres, abriendo de paso la posibilidad para el espacio de la libertad. Por biopolítica entonces Foucault aludiría justamente a la politización del espacio de la *zoé* en el contexto de la racionalidad moderna, es decir, la politización de la vida biológica, o el gobierno de la vida. En este sentido, las técnicas de gobierno configuraron un accionar organizado y sistematizado cuyo ejercicio se realizaba directamente sobre la vida humana (Agamben, 2003; Cassioli y Sobarzo, 2010).

³ Para un desarrollo interesante del término biopolítica, sus recepciones y adecuaciones, contamos con los aportes de Edgardo Castro (Karmy, 2011).